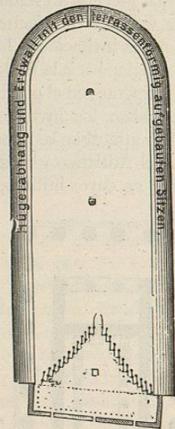
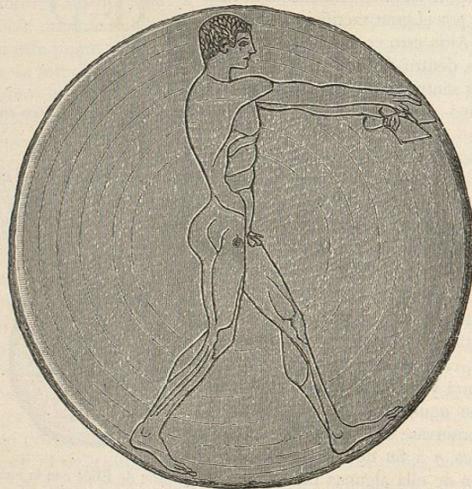


los oleos conducir á la lucha, carrera y disco á los jóvenes, que cuatro años despues fueron admitidos en el Pentathlon y poco despues (606) en el pugilato. Gradualmente la duracion de las fiestas, aumentadas por los certámenes musicales, llegó á ser de cinco y aun de seis dias.

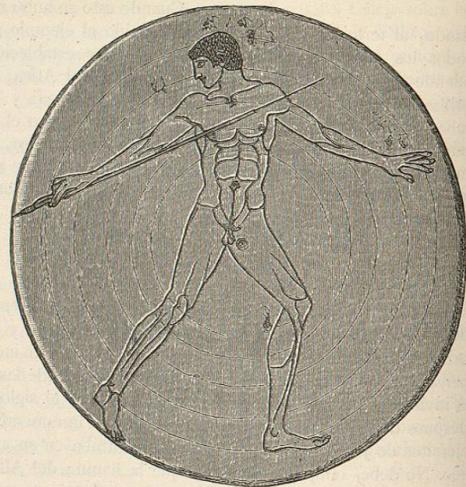


Plano del hipódromo de Olimpia

Heraclio: en la patria brillante testimonio de honor y gloria nunca marchita; y aun durante el siglo II la corona de vencedor de Olimpia valia tanto como un titulo de nobleza.



Efebo armado de halterios, pronto á saltar (grabado en un disco)



Efebo disparando el venablo

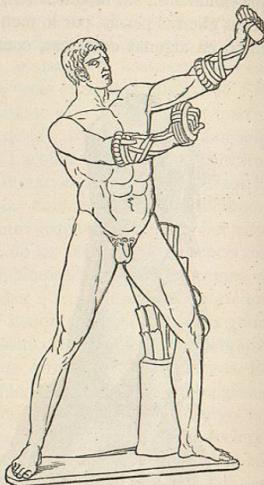
Altamente importantes fueron los juegos píticos que se hallaban intimamente relacionados con una de aquellas instituciones por nosotros indicadas como fuerzas conexas del mundo griego, con el oráculo de Delfos.

IV. — DELFOS

La nacion helénica no ha tenido hasta nuestros dias una

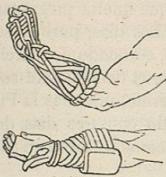
La fiesta olímpica, con la cual se enlazaba una animadísima feria, venia á ser en los buenos tiempos del grecismo una reunion periódica nacional. Mientras los habitantes de las innumerables ciudades griegas mostraban á sus dioses y á los amigos de su nacion, su fuerza y su habilidad, se encontraron en union permanente los hombres de todo aquel gran pueblo que se habia extendido desde el delta del Ródano y de la parte occidental mas lejana de Sicilia hasta el Phasis cóquido, hasta el Nilo y hasta la meseta de Cirene. En Olimpia mostraron los griegos su fuerza, su poder y mas que todo la union nacional que se iba acentuando de raza en raza.

Los otros juegos de carácter panhelénico que á imitacion de los de Olimpia se fundaron en el Peloponeso, y muy especialmente los istmicos en Corinto y nemeos que tanta importancia alcanzaron en 582 y 572 antes de Jesucristo respectivamente, tuvieron al poco tiempo verdadero valor nacional, como nos lo demuestra la fiesta de Zeo en Cladeos.

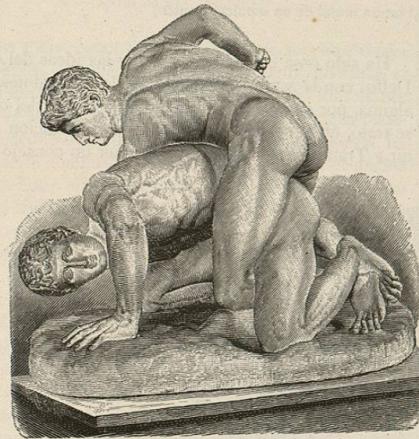


Estatua de luchador, armado del cesto reforzado

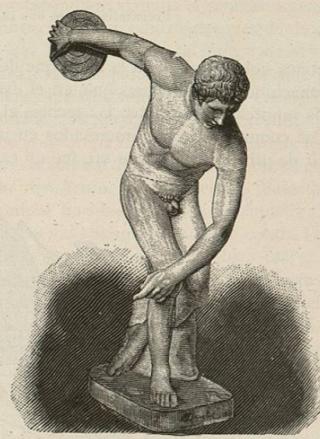
Los griegos se sintieron en todo tiempo animados de un sentimiento profundamente religioso. No solo procuraban con gran solicitud que se ofreciesen á sus dioses los debidos honores y sacrificios y que no se descuidasen los usos y servicios conservados desde la mas remota antigüedad, sino que tendian á que todas las cosas de importancia se pusiesen bajo el amparo de los dioses, y á consultar el parecer de la divinidad acerca de cualquier acto que intentasen llevar á cabo. Nada quisieron emprender sin tener en su favor ciertos presagios, y asi podemos observarlo con mucha frecuencia en las ba-



Armadura (cesto) ligera del puño. (Copiada de estatuas de luchadores)



Grupo de luchadores. Pancracio (Florenca.)



Discobolo (Roma, Vaticano.)

de los dioses. Entre todos los oráculos, el que mayor importancia alcanzó en el mundo griego fué el de Apolo en Delfos. El antiguo lugar sagrado de preguntas, Pytho, situado en una meseta meridional del Parnaso, entre sus dos cimas mas elevadas, Tythorea y Lycorea, y junto al cual se abre la oscura sima que despide narcóticas emanaciones, que constituian probablemente un antiguo oráculo de la tierra, aparece despues de la emigracion dórica como una posesion de Apolo, enlazada con una profecía apolónica. Existen grandes dudas acerca de si esto ha determinado la influencia de la raza dórica y su emigracion desde el Olimpo á la Grecia central, ó si el antiguo servicio indígena que en el Parnaso se prestaba al dios de la luz, recibió un nuevo impulso desde el Asia Menor, quizás en la dorizada Creta: y en verdad que las extasiadas profetisas de Delfos y los píticos vapores de la sima, recuerdan positivamente las formas del culto del Asia Menor. Así como en los tiempos homéricos los griegos, no contentos con sus bos-

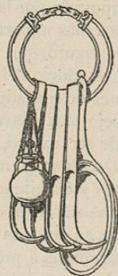


Estatua de un atleta que despues de la lucha se limpia con el rascador. Apoxiomeno (Roma, Museo Chiaramonti).

tallas por ellos trabadas. A ese modo de pensar se deben los primeros fundamentos de la Mantica, es decir de la existencia de los oráculos tan desarrollada entre los helenos. Viven estos en la creencia de que los dioses daban á conocer su voluntad con el trueno y el rayo, con el vuelo de las aves, con el susurro de los árboles y con algunos signos en los sacrificios que los hombres ofrecian; y de que solo determinadas familias tenian el don de explicar esas manifestaciones, es decir el don de profecía. Poco á poco se fué formando un sistema completo de la Mantica, así es que encontramos en Grecia desde los antiguos tiempos á los augures y profetas de sacrificios ocupando una posicion social muy elevada; y aun mas, aquende y allende el mar Egeo, hay una porcion de sitios que fueron considerados por los griegos como lugares sagrados para las preguntas, como verdaderos oráculos

ques y altares, erigieron á sus dioses templos y organizaron formas de culto, así tambien, á mediados del siglo IX, se levantó, segun parece, un templo en la plataforma de las rocas de Delfos, cuyo oráculo alcanzó gran celebridad y preponderancia, gracias á motivos completamente políticos. Por un lado, al principio de la dominacion dórica, estaba en muy estrechas relaciones con esta nueva fuerza que comenzaba á preponderar en Grecia. La participacion que tuvo Delfos en la reforma de Licurgo y el rápido incremento que tomaron los espartanos al fundar la nueva forma de gobierno, contribuyeron en gran manera á aumentar la consideracion que se habia conquistado el oráculo. Por otro lado, fué muy propicia su alianza con las grandes anficionias panhelénicas.

En Delfos mismo se habia establecido un mecanismo que bosquejaremos rápidamente: existia en esta ciudad focense un gobierno altamente aristocrático; un número de antiguas familias nobles, como los Trácidas, los Lapriadas y otros, eligieron de entre las mismas un colegio vitalicio, compuesto de cinco miembros, llamados «Santos», encargados de la inspeccion y direccion de los santuarios; quienes á su vez crearon por un lado los sacerdotes del templo y los profetas del oráculo y por otro la llamada Pitonisa. El oráculo, en un principio,



Aparatos de limpieza del museo Borbónico. (Botella de aceite, varios rascadores y una copa lana)

solo se valia de una de estas, pero cuando llegó á su apogeo aumentóse su número hasta tres: la Pitia, en sus primeros tiempos, no era una dama distinguida, sino una ruda ciudadana ó campesina, á pesar de lo cual debía pertenecer á una familia principal, obligándose á llevar una vida virtuosa y recogida. Antiguamente se escogian para ese cargo jóvenes vírgenes, despues fueron preferidas las mujeres entradas en años; en los remotos tiempos el oráculo solo podia ser preguntado una vez al año, durante la primavera, pero á

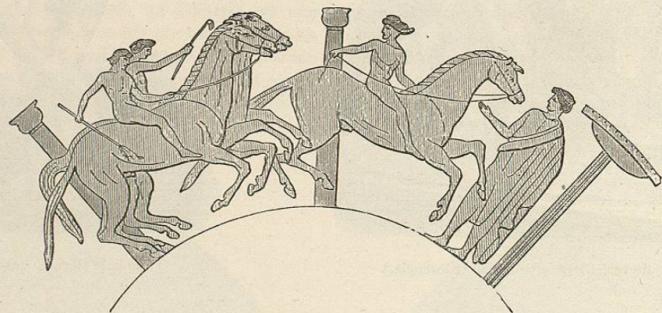
medida que su importancia fué en aumento, aumentaron tambien los períodos hábiles para las preguntas, que pudieron hacerse el día sétimo de cada mes. El que queria preguntar á Apolo, debía prepararse durante muchos días, purificarse en las aguas de la fuente Castalia y luego, coronado de laurel, inmolarle algunos animales. Hecho esto, el demandante subia á una galería construida sobre el abismo, mientras la Pitonisa, que tambien se habia preparado con tres días de ayuno, se sentaba despues de varias ceremonias sobre un tri-



Preparativos para una carrera de carros (Pintura mural de un sepulcro etrusco)

pode de bronce colocado junto á la sima, que despedia narcóticas emanaciones. Las palabras que, en el éxtasis producido por los vapores, pronunciaba, las recogia el profeta del oráculo y las comunicaba á los interesados en una fórmula que, á partir de principios del siglo VII, fué un exámetro.

Ha sido cosa corriente confundir las ideas del oráculo de Delfos con la astuta superchería de los sacerdotes, sin razon alguna, por cuanto en los mejores tiempos del oráculo, no se trató, en aquel santuario, de la «investigacion del porvenir.» Tratábase únicamente de obtener un consejo imparcial,



Carrera de caballos. Llegada á la meta. Recepcion del vencedor por el juez de la lucha. (Imágen tomada de un vaso)

apoyado por la autoridad divina, que resolviera ó aclarara los mas importantes asuntos políticos y religiosos, siendo casi seguro que durante muchos siglos creyó de buena fe el sacerdocio délfico que se encontraba realmente en condiciones de investigar la opinion de Apolo y de poder dar el consejo mas conveniente, lo cual, hasta cierto punto, no dejaba de ser exacto, pues, gracias á la gran concurrencia que en Delfos se reunia, llegaban á sus oídos noticias, conocimientos y experiencias de todas partes, con las cuales se formaba una tradicion que sabia utilizar debidamente. Delfos figuraba en primera línea bajo el punto de vista religioso en lo que se referia á predecir el porvenir dadas las circunstancias presentes: sus sacerdotes procuraban fomentar el temor de los dioses, sostenian con energía la parte de liturgia y ritual de la religion, impedian la interrupcion del servicio divino, tendian á la perfeccion de aquel dogma de las doce divinidades principales, y se resistian á la arbitraria introduccion de nuevos dioses, fiestas y cultos. Bajo el punto de vista moral, corresponde á Delfos el mérito de haber destruido el salvajismo de las costumbres, pues á su sacerdocio se debe la formacion de un determinado *derecho de sangre*. Para mover la conciencia de los apasionados griegos, les dijo que el homicidio y el asesinato eran la mayor y mas grave profanacion, «proponiéndose, por este medio, establecer un sistema expiatorio entre

todos los miembros cultos de la nacion, que gradualmente fuese destruyendo la pena del Talion, y formar un nuevo derecho penal aplicable á estos crímenes.» Bajo el punto de vista político, repetidas veces ejerció Delfos una influencia decisiva en la direccion de nuevas colonias. Durante los siglos octavo, sétimo y sexto antes de Jesucristo, es decir desde la reforma de Licurgo en Esparta, en toda la Grecia rara vez se admitió un reglamento orgánico sobre un punto importante, rara vez se llevó á cabo empresa alguna, sin pedir antes consejo á Apolo, al profeta del alto Zeo. Los mismos pueblos y reyes extranjeros no se desdénaban de ir á consultar al oráculo de Delfos, y finalmente las comunidades de las ciudades griegas depositaron grandes tesoros en este sitio, seguro por su santidad, gracias á lo cual fué muy pronto aquel santuario el centro de un importante tráfico de oro.

El general respeto al oráculo no pudo, sin embargo, lograr que Delfos alcanzase en todas partes una apariencia de unidad nacional, ni que cesasen las continuas hostilidades que asolaban los distintos Estados de la Grecia. Finalmente una circunstancia especial contribuyó al descrédito del oráculo: existia en Delfos un régimen aristocrático; así es que cuando en una gran parte de la Grecia, especialmente en el Peloponeso, la tiranía comenzó á derribar la soberanía de la nobleza, el oráculo se convirtió en instrumento de partido,

cesando por lo tanto, poco á poco el modo de ser objetivo é imparcial del mismo. Y tanto fué así, que ya en el siglo sexto, el juicio del oráculo, antes tan atendido, dió lugar á repetidas intrigas y artificiosas astucias, y aun en algunos casos se pudo comprar la voz de la Pitonisa, poniéndola al servicio de determinados intereses políticos.

Este desprestigio del oráculo coincide positivamente con un período anterior á la guerra de Persia, en que dentro de la madre patria griega comienzan á aparecer y á tomar incremento, en el terreno político, aquellas fuerzas que, en un sentido desconocido hasta entonces, eran llamadas á establecer la union entre los helenos. En estrecha relacion con el oráculo existia en Delfos una institucion que puede muy bien ser considerada como el boceto de la unidad griega; tal fué la anfictionia délfica.

V. — ANFICTIONIA DÉLFICA

Las dudas y discusiones científicas de que son objeto casi todos los puntos capitales de la historia antigua, no faltan al tratarse del desarrollo de esta anfictionia, la mas importante de cuantas se habian formado en Grecia, cuyo origen podemos quizá encontrar en tiempo de la emigracion dórica. Es probable que se compusiese de varios grupos y que el núcleo de la alianza entre ellos proviniese de la comunidad de sacrificios que las razas vecinas á las Termópilas celebraban en dicho punto durante la cosecha, y á las cuales se juntaban, en tiempo de paz, los nuevos señores tesalios del valle del Peneo. Es objeto de controversia si Delfos fué desde un principio el centro de una pequeña anfictionia independiente, á la cual se unió la anfictionia pilia, ó si la consideracion cada vez mayor que adquiria el templo de Delfos movió á los anfictiones á ponerse en relacion con la santidad de Apolo. Lo que sabemos de positivo acerca de esto es que desde el siglo octavo antes de Jesucristo encontramos la gran anfictionia establecida definitivamente en Delfos, bajo la forma de una alianza especial, que se conservó con ciertas modificaciones hasta mucho despues de la fundacion del imperio romano. Correspondia á los anfictiones dirigir la fiesta de Demeter que se celebraba en las Termópilas, durante la cosecha, la feria apolonio-pítica de la primavera, y proteger y

vigilar el santuario délfico. Esta alianza la constituian doce razas griegas grandes y pequeñas, entre ellas la de los dorios y la de los jonios; de modo que hasta el siglo sétimo antes de Jesucristo la gran mayoría de todos los Estados griegos tenian su representacion en aquella comunidad, que se hallaba en estrecha relacion con la venerada santidad apolónica. Solamente estaban excluidos de esta confederacion los etolios, los acarnanios, los aqueos del Peloponeso y los habitantes de Elide y Arcadia. Para asegurar el santuario délfico contra el robo y la profanacion, los anfictiones se obligaban, por medio de un solemne juramento, á castigar con fuerte mano tales delitos. La anfictionia, que conservó siempre el caracter religioso, se cuidaba de la reunion de la asamblea que en Antela y Delfos tenian los representantes de las ciudades anfictiónicas; conciliaba los diversos miembros de las grandes razas acerca de la direccion de los dos votos que á cada raza correspondian; vigilaba el santuario general y cuidaba de la direccion de su culto y despues de la de los juegos píticos. Por lo que respecta al punto de vista político, aquella alianza nada hizo para unir á los griegos ni para poner coto á las luchas intestinas: lo único que consiguió fué que ninguna ciudad anfictiónica pudiera encender una guerra civil y que no podrian ser desviados los rios que les proveian de agua; pero en cambio ejerció su influencia en otro sentido de un modo desastroso, cuando, en las llamadas guerras santas, se tomaba horrible venganza de aquella comunidad que hubiese cometido alguna falta grave contra Delfos. Uno de estos sangrientos episodios dió tambien mayor incremento á los juegos píticos. En la antigüedad la fiesta délfica en honor de Apolo, es decir los juegos píticos, se celebraba cada ocho años en la primavera con gran solemidad, con certámenes musicales de los *citharodes* que recitaban *peanas* é himnos en loor de los dioses. Seguian luego cánticos festivos y una danza de niños alrededor del altar que simbolizaba la victoria conseguida por Apolo sobre el dragon del desfiladero de Delfos. Pero derrotados los crisseos por los anfictiones (586), dispúsose la fiesta pítica de un modo mas completo: celebróse desde entonces cada cuatro años, á imitacion de la olimpica, y á las luchas de los citharodes se agregaron certámenes de flautistas, y los juegos gimnásticos y caballerescos que desde hacia mucho tiempo predominaban en Olimpica.

CAPÍTULO II

GRECIA DURANTE LA DOMINACION ARISTOCRÁTICA

I. Decadencia de la antigua monarquía.—II. Dominacion de los eupátridas.—III. Poder de estos.—IV. Las ciudades jónicas en lucha con los lidios.—V. Italicos y sicilianos.—VI. Beocia.—VII. Atica.—VIII. Corinto.—IX. El rey Feidon de Argos.—X. Primera guerra mesénica.—XI. Segunda guerra mesénica.

I. — DECADENCIA DE LA ANTIGUA MONARQUÍA

Hemos dicho ya cuán difícil es trazar una historia encadenada de Grecia hasta el siglo VI antes de Jesucristo; pero en el terreno de la historia política, tomada en el sentido estricto de la palabra, podemos seguir perfectamente algunos de los rasgos fundamentales del desarrollo general de los helenos. Durante los dos primeros siglos, á partir de la era de las Olimpiadas, se nos presenta en todo el mundo griego, como determinante de su vida, la idea de la union.

Ante todo observamos en primera línea la desaparicion de la antigua monarquía, pues, á excepcion de Macedonia, de los molosos del Epiro, y de la monarquía templada de Esparta, ya no se habla, á partir de la segunda mitad del siglo VIII, de reyes indigenas, sino que predomina en su lugar la aristocracia caballeresca de los diversos Estados, como indefectiblemente tenia que suceder. Con el engrandecimiento de los Estados ordenados, y destruidos los poderosos enemigos que en algunos puntos, como en Macedonia, habian hecho necesaria una robusta monarquía, tomó gran incremento en todas